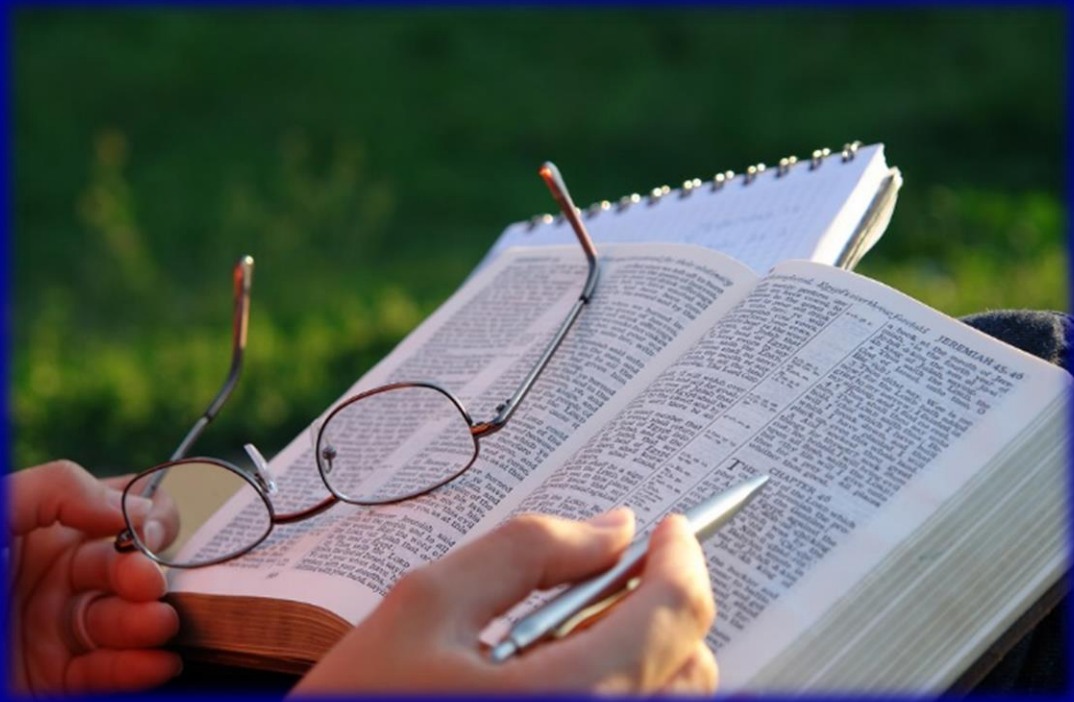


Fundamentos de la Educación Cristiana



Primera unidad Lección 1

Seminario Latinoamericano de Formación Ministerial
SLFM

Derechos Reservados 2024

Compilador
William Castaño Barón

Biblioteca
Seminario Latinoamericano de Formación Ministerial

Colección Serie: Formación ministerial

Título: *Fundamentos de la Educación Cristiana.*

ISBN: 978-958-8338-91-8
Fundación Ministerios de Enseñanza
Bíblica.
Nit: 900383317-7

Comité Académico

William Castaño Barón
Lady Gallego Aguirre
Jorge Rendón

Comité Editorial

Director de la Biblioteca: William Castaño Barón
Director de la serie: William Castaño Barón
Administradora: Lady Gallego Aguirre
Diseño de carátula: Jorge Rendón

Cali. Colombia:
Ministerios de Enseñanza Bíblica. Tel. 3005215708

Este libro no podrá ser reproducido en todo o en parte, por ningún medio impreso o de reproducción sin permiso escrito del titular del Copyright.

Visite: www.semilatinoministerial.lat

Impreso en Colombia
Printed in Colombia

Lección 1

Introducción general

La enseñanza de las verdades de la Biblia es una actividad inherente a la naturaleza de la acción evangelístico-misionera de la iglesia. Jesús específicamente ordenó que así se hiciera cuando expresó: “Por tanto, id, y haced discípulos... enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado” (Mateo 28:18-20).

A lo largo y ancho del quehacer de la iglesia cristiana a través de la historia, este compromiso se ha establecido y de una manera u otra se ha dado cobertura al mandato de Jesús. Consecuentemente, hoy más que nunca las iglesias evangélicas en general han tomado una renovada consciencia de su misión educativa. Por todos lados se hacen esfuerzos inteligentes por mejorar el proceso de enseñanza y aprendizaje. Hay una idea en común que urge “poner al día” nuestra metodología pedagógica.

El contenido del mensaje de libertad del evangelio es y será el mismo, puesto que es la persona de Jesucristo; sin embargo, la manera en la cual cada generación asimila y encarna ese mensaje queda librada a las circunstancias históricas, sociales, económicas y políticas.

En todos los países del mundo la gente que habla el castellano se mueve presa de grandes convulsiones en todos los órdenes de la vida. Grita una agonizante humanidad que busca hacer emerger a un nuevo hombre. De sobra sabemos que la ciencia y la tecnología no lo harán; que la filigrana del pensamiento filosófico de cualquier color, sólo trae confusión y supuestos; que los cambios políticos solamente son ansias por el poder; que la educación en sí misma es solamente una niña graciosa que sirve y complace a quien mejor paga. Entonces, ¿hay alternativa? Sí, sí la hay: **Jesucristo** y su mensaje.

Es la trascendencia de esta Persona y mensaje que hacen imperativa la acción educadora de la iglesia evangélica. Una acción educativa:

- (1) Que esté orientada hacia el individuo, tanto en el desarrollo de la niñez a la edad adulta, como a lo largo de toda su vida.
- (2) Que tome en cuenta las distintas etapas de formación inmediata como las de largo plazo.
- (3) Que facilite la formación de personas que sean competentes para vivir satisfechas en la sociedad actual y contribuyan a la del mañana.
- (4) Que ofrezca a todos los seres humanos la misma oportunidad de aprovechar al máximo sus capacidades.
- (5) Que esté basada en los principios científicos de la teoría del aprendizaje y la psicología educativa. Todo esto podría resumirse diciendo que un factor determinante en la acción educativa es la adecuada comprensión de las metas del discípulo de Cristo y del proceso de enseñanza-aprendizaje.

Alguien dijo que los predicadores y los maestros le dicen a la gente lo que **debe** hacer, pero no le dicen **cómo**. Aquí está un libro que dice **Cómo**. Representa un esfuerzo por facilitar la comprensión del proceso didáctico. Está escrito en forma amena, interesante y con ejercicios prácticos para que los maestros aprendan **cómo** se hace. Lucien Coleman como educador oscila, en busca de balance entre la pedagogía conductiva y la idealista. La pedagogía conductiva se ha mostrado consistente en el dominio cognoscitivo, pero escasa en el área efectiva.

Por otro lado, la educación basada en actitudes (sicologista) parece rechazar la validez de una educación que se detenga a considerar la adquisición de conocimientos e información.

En el actual estado de desarrollo de estas corrientes no resulta fácil navegar, pues no hay salidas fáciles. A pesar de todo hay ciertos principios en ambas escuelas que han demostrado su valor y sirven de base a Lucien Coleman para su exposición.

Al entregar este material a los maestros de la Biblia, les anticipamos que este libro les hará pensar y les estimulará a mejorar su labor de enseñanza en el aula cristiana.

Algunas personas le dirán que los maestros nacen, no se hacen. No les crea. Los maestros nacen, correcto. Pero como alguien insinuó, “no nacen hechos”.

La habilidad para enseñar no es un don mágico escondido en los cromosomas de unos pocos favoritos. Enseñar es un arte. Puede ser aprendido, practicado y cultivado como cualquiera otra habilidad calificada.

Desafortunadamente, en la iglesia muchos maestros con buena voluntad nunca han tenido la oportunidad de aprender, practicar y cultivar las habilidades de enseñar. Por ejemplo, en una iglesia al otro lado de Washington, D. C., una señora joven e inteligente se me acercó al principio de una clínica de enseñanza bíblica para decirme: “Yo nunca he enseñado nada a nadie... No sé cómo iniciar. ¿Me puede ayudar?”

Ella no estaba sola en su dilema. He encontrado a muchas personas como ella en iglesias grandes y pequeñas que, llamadas a ser maestras, hacen lo mejor que pueden, pero tienen dudas muy serias sobre su habilidad para hacer la tarea.

Veza tras veza, esas personas, hacen las mismas preguntas:

“¿Cómo puedo aprender suficiente de la Biblia para tener algo de valor para compartir con mi clase?”

“¿Hay alguna manera de hacer participar a los miembros de la clase en la lección de modo que la maestra no tenga que decirlo todo?”

“¿Cómo puede usted interesar a personas en el estudio de la Biblia cuando parecen ser totalmente indiferentes?”

“¿Qué se puede hacer para lograr que los alumnos estudien su lección?”

“¿Cómo guiar a los alumnos a hacer algo con el mensaje de la Biblia, más que sólo sentarse y escuchar?”

“¿Dónde puedo encontrar más métodos de enseñanza?”

“¿Cómo prepara usted un plan de enseñanza?”

Los hombres y mujeres que hacen estas preguntas están ansiosos de mejorar su enseñanza de la Biblia. Desean hacer un buen trabajo, pero no tienen idea de cómo hacerlo. Por ellos y para ellos es este libro.

Algunos maestros encuentran ayuda en cursos breves y en distintos talleres de educación religiosa. En esas ocasiones exploran la naturaleza de la enseñanza y del aprendizaje, hablan acerca de los problemas comunes y tratan de encontrar nuevas técnicas. Frecuentemente regresan a sus iglesias con renovado entusiasmo por la enseñanza de la Biblia.

Pero, sigo pensando en los centenares de maestros voluntarios en las iglesias, quienes nunca han tenido una oportunidad de asistir a un taller de enseñanza bíblica. Algunos hacen muy bien su trabajo, basados en su propia iniciativa; pero muchos lo hacen como **David**, que hace dos domingos vino a la clase de varones adultos de una pequeña iglesia y dijo: “Yo espero que ustedes me soporten. Se me ha pedido guiar esta clase. Yo les dije que no sé nada acerca de cómo enseñar, pero ellos me dijeron que no tienen a otra persona para hacerlo. Haré lo mejor que pueda, pero necesitaré sus oraciones.”

No hay ninguna razón por la cual David no pueda llegar a ser un buen maestro de la Biblia. Es inteligente, tiene personalidad y ha mantenido interés en el estudio de la Biblia. El problema es que nadie le ha dicho cómo ser maestro. Por eso trata de salir del paso a duras penas, imitando lo que él ha visto hacer en clase a sus maestros. David puede

obtener mucho beneficio de un taller de enseñanza bíblica. Pero dudo que tenga la oportunidad de asistir a uno, por lo menos, en un futuro cercano.

Este material fue escrito para personas como David. En cierto modo, desarrolla un taller para maestros de la Biblia y lo presenta en una manera fácil y accesible. Usted podrá trabajar en él individualmente o usarlo para guiar un grupo de estudio.

No pretendo que un libro sobre enseñanza de la Biblia duplique todas las ventajas que provee un taller. La experiencia de la práctica guiada y el impacto del encuentro con otras personas que están en el asunto, no se puede describir por escrito. Sin embargo, un libro como éste tiene sus propias ventajas. En primer lugar, puede estudiarlo tan rápido o despacio como usted desee. Puede volver y revisar cualquier cosa que haya perdido en su primera lectura. Pero, la mayor ventaja de un “libro-taller” es que no requiere un tiempo o un lugar en particular. Usted no tiene que tomar una semana de vacaciones o viajar a otra ciudad para poder estudiarlo, sino que está esperando para cuando usted tenga tiempo o el deseo de hacerlo.

Y... PARA USTED QUE YA HA ENSEÑADO

Temo dar la impresión de que este libro fue escrito solamente para personas que se inician en la tarea de enseñar la Biblia, así que me apresuro a decir que también servirá como un buen curso para “ponerse al día” a aquellos que ya han estado en la labor de enseñar por algún tiempo.

No hay nada como un buen repaso de los asuntos fundamentales para enriquecer las habilidades personales. Cuando yo jugaba fútbol en la escuela secundaria, hace tres décadas, y pesaba varios kilos menos, siempre sabíamos lo que la agenda de entrenamientos nos indicaba hacer. Los básicos eran: bloquear, atacar, correr y patear. Yo ya sabía cómo bloquear y atacar. Pero en cada sesión de

entrenamiento el instructor insistía en que debía mantener en forma aquellas habilidades fundamentales. Por supuesto, él tenía razón.

Así, en ocupaciones menos peligrosas, como enseñar un seminario (menos peligrosas en ciertos sentidos), he llegado a apreciar el valor de revisar los asuntos básicos, Por ejemplo, hace exactamente un año, asistí a una conferencia con profesores de escuelas secundarias y de universidad para escuchar el tema: “Cómo Dar Una Conferencia”. ¿Cómo dar una conferencia? ¡Yo he estado haciéndolo por doce años! Pero estoy seguro que habría perdido mucho si hubiera faltado a esa conferencia.

En efecto, usted descubrirá que este libro no se limita a enseñar cómo bloquear y atacar. Tan fundamentales como son, pueden dar lugar al fracaso alguna vez. Estoy pensando acerca de las veces cuando he oído a los maestros de la iglesia lamentarse y quejarse de la clínica anual de enseñanza bíblica: “Es la misma cosa cada año.” Es cierto que algunas de esas mismas cosas se tratan en este libro, pero usted puede estar seguro que llenará una bolsa de nuevas ideas a lo largo del camino.

PARA QUE NOS PODAMOS COMPRENDER

Ya le he dicho por qué escribí este libro. Ahora deseo que conozca algunas de las convicciones básicas que lo integran. Conocer mis presuposiciones le ayudará a comprender el enfoque que hago en las páginas siguientes.

La enseñanza cristiana es un llamamiento divino.

El ministerio cristiano de enseñanza, tomado en su totalidad, es una vasta empresa que incluye a miles de iglesias e instituciones y, literalmente, a millones de alumnos. Por la magnitud de la tarea, su cumplimiento depende de los servicios de los discípulos dedicados como usted y yo. Hay quienes sostienen que la enseñanza en la iglesia debe ser puesta en las manos de super maestros profesionales cuyo

conocimiento y experiencia aseguren la uniformidad y alta calidad de la educación religiosa. Y mencionan algunos argumentos muy impresionantes a favor de su proposición. Solamente hay un problema: esto no funciona. Es, estadística y económicamente, imposible. Son escasos los super maestros, y si los hubiera, las iglesias no podrían pagarlos. Por eso Dios continúa llamando a personas como nosotros a la importante tarea de enseñar. “Dios ha dado puestos esenciales a algunos en la iglesia... maestros...” (Corintios.12:28).

Los maestros llamados por Dios necesitan preparación.

Un sentido de llamamiento no provee la capacidad. El consejo de Pablo a Timoteo puede muy bien servir como lema a todos los maestros cristianos: “Haz todo lo posible por presentarte delante de Dios como un trabajador aprobado, que no tiene de qué avergonzarse, que usa correctamente el mensaje de la verdad: (2 Timoteo 2:15).

Este versículo tiene tres implicaciones importantes.

Primera, “Delante de Dios como un trabajador aprobado”, requiere esfuerzo; esto significa “hacer todo lo posible”.

Segunda, hay una insinuación de que los obreros que no hacen lo mejor que deben hacer, serán avergonzados.

Tercera, si los maestros tienen que trabajar diligentemente para enseñar la verdad del mensaje de Dios correctamente, aquellos que lo hacen con poca seriedad terminarán enseñando incorrectamente.

Muéstreme un maestro que siente que no necesita mejoramiento y yo le mostraré un maestro que no está tomando en serio el consejo de Pablo.

La habilidad de enseñar se incrementa por medio de la práctica.

El viejo refrán dice: “se aprende haciendo”. ¡Cuánta verdad hay en esas palabras! Nadie aprende a guiar un automóvil simplemente por escuchar a un instructor. Una persona aprende a conducir tomando el

volante, usando los frenos y el acelerador y manejando la palanca de cambios. Los niños no aprenden las matemáticas solamente leyendo las reglas; llenan cientos de páginas practicando cómo resolver problemas. También la habilidad de enseñar es aprendida “enseñando”.

Este principio se demuestra en este libro con varios ejercicios prácticos que he incluido mientras voy haciendo las explicaciones del proceso de enseñanza.

Usted tendrá la tentación de “saltar” esos ejercicios algunas veces, pero si los hace cuidadosamente, le ayudarán a incrementar su habilidad de enseñar.

No existe un sustituto para la preparación en el arte de enseñar.

Este punto se relaciona con una preferencia mía, la cual no es compartida por muchos maestros de educación religiosa el día de hoy. Actualmente se habla mucho acerca de los varios métodos de enseñanza: expresión creativa, representaciones, simulaciones, experiencias de aprendizaje, estudio bíblico grupal, y así por el estilo. No me opongo a la experimentación e innovación en la enseñanza. (Por ejemplo: yo enseñé un curso completo sobre juegos y simulaciones educativas.) Pero, estoy convencido de que debemos manejar las herramientas básicas de la enseñanza, antes de que podamos experimentar con nuevos sistemas.

Debemos caminar antes de poder correr. Un pianista, debe dominar las escalas fundamentales, antes de improvisar. El estudiante de arte, necesita adquirir una buena cimentación sobre los principios del balance, luz, sombra, color y armonía, antes de que pueda desarrollar su estilo propio como artista. Los maestros deben tener un sólido entendimiento de los rudimentos de su arte, antes de usar con éxito los métodos innovadores.

Este libro, entonces, ofrece “pan con mantequilla” como su enfoque básico a la enseñanza de la Biblia. (Donde yo crecí, esta expresión

significa los alimentos básicos de cada día y no fresas con crema sin las cuales se puede vivir.) Vamos a tratar con los métodos modernos de enseñanza a lo largo del camino, pero solamente después de establecer firmemente los principios fundamentales.

La Biblia es el libro de texto en la enseñanza cristiana.

Como usted ya se habrá dado cuenta, este libro trata acerca de cómo enseñar la Biblia. La educación religiosa incluye muchos otros asuntos; por ejemplo, ética cristiana, doctrina sistemática, historia de la iglesia, misiones y vida familiar. Obviamente, los principios de enseñanza presentados en este libro pueden aplicarse a todos ellos. Pero todo esto tiene sus raíces en la **Biblia**.

La Biblia contiene los documentos primarios de nuestra fe. Lo que sabemos acerca de la persona y enseñanzas de nuestro Señor Jesucristo, lo sabemos porque nos ha sido comunicado por medio de las Escrituras. Nuestro particular conocimiento de Dios por medio de la revelación general y por medio de la fe personal es maravilloso, pero la Biblia nos enseña cómo interpretar ese conocimiento. El Espíritu Santo nos guía a toda verdad, pero su dirección está en consistente armonía con la revelación bíblica.

Estas observaciones explican por qué este libro trata sobre la enseñanza de la Biblia. Mientras usted lea cada capítulo, encontrará que “la enseñanza de la Biblia” es una concepción muy amplia. Significa más, mucho más, que una explicación versículo por versículo del texto bíblico. Aprender las palabras de la Biblia, no es necesariamente igual a aprender acerca de lo que la Biblia enseña. Las palabras de la Escritura llegan a ser la palabra viviente, solamente cuando actúan dinámicamente en la experiencia humana. Volveremos a hablar de esto más adelante.

La enseñanza bíblica es una combinación de conocer, ser y hacer.

Muchos de nosotros reconocemos cuán importante es que un maestro tenga un buen dominio del asunto que presenta. Pero, enseñar es mucho más que eso.

Aun el mejor experto sobre un tema puede desesperar a los estudiantes. Lo que un maestro es y lo que hace en clase, es tan importante como lo que sabe. Esto es especialmente cierto en la enseñanza de la Biblia, en la cual la dimensión personal toma un significado muy grande y particular. En el estudio de la Biblia, el entusiasmo del maestro por su tarea, la cálida relación con los alumnos y su sensibilidad a las necesidades personales, llegan a ser tan importantes como su dominio del asunto que enseña y su habilidad en el manejo de los métodos educativos.

La actitud de maestro hacia la tarea de enseñar tendrá mucho que ver con el ambiente que se establezca en las reuniones de estudio bíblico. Por eso este libro principia explorando algunos conceptos básicos de enseñanza, y después se sumerge en aquellas cosas que son esenciales y vitales para la preparación de la lección.

PREPÁRESE... LISTO ¡YA!

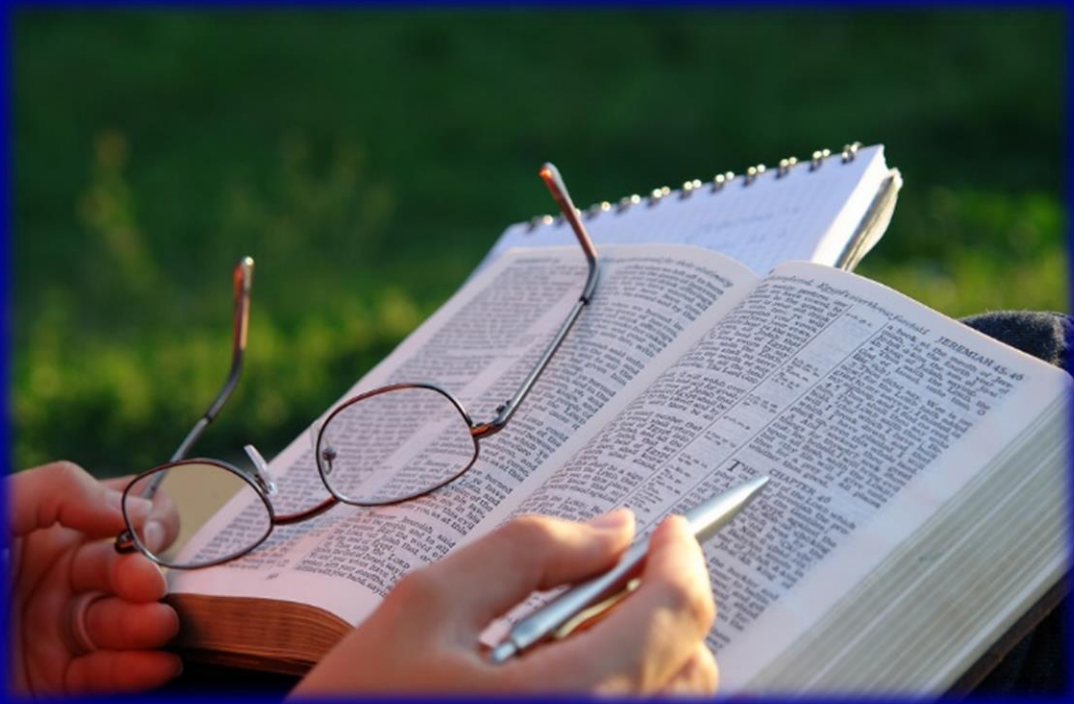
Mientras lee las siguientes páginas, se le ocurrirá que yo he sido influido por otras preferencias y suposiciones; así es. Ellas han tenido mucho que ver, principalmente con el proceso de enseñanza, y por eso las he guardado hasta el final. Lo que ha leído hasta ahora, probablemente le ha dicho lo suficiente acerca de mi modo de pensar y la dirección que doy al libro para ayudarle a decidir si desea o no voltear la página para sumergirse en el capítulo primero.

Sinceramente, espero que usted decidirá hacerlo.

Recuerde hacer uso de todos los recursos disponibles en la plataforma



Fundamentos de la Educación Cristiana



Seminario Latinoamericano de Formación Ministerial
SLFM

Derechos Reservados 2024